

83 Obras de Grajeda Mena en la Exposición Plástica Inaugurada

Con el patrocinio de la Dirección general de bellas artes, anoche fue inaugurada con éxito, una exposición plástica de las obras realizadas en los últimos 25 años, por el artista Guillermo Grajeda Mena, en acto celebrado en la Escuela nacional de artes plásticas.

La exposición consta de 83 obras, entre tintas, grabados, acuarelas, óleos y esculturas en piedra, mármol y yeso, pudiéndose admirar, además, otras técnicas en tela metálica y plástico.

Al acto inaugural de la exposición que permanecerá abierta hasta el 12 de abril entrante —en

la 8a. avenida 12-44 de la zona 1— asistieron numerosas personas, especialmente intelectuales y artistas.

Palabras de presentación

Las palabras de presentación estuvieron a cargo del director de bellas artes, arquitecto Lionel Méndez, quien expresó lo siguiente:

Grajeda Mena entronca su trabajo escultórico más directamente con las piezas precolombinas. Su contacto de largos años en el Museo nacional de arqueología y etnología de Guatemala, por razones de profesión, lo han conducido a una decantación de los elementos constitutivos de la estética ancestral americana. Esta obra escultórica parte del vigor primitivo que posee la estatuaría Maya en la figura, delicado dibujante, realiza después caligráficas incisiones de mágica finalidad en lo masivo de las piezas.

En los bajos relieves que ha ejecutado busca revalidar el concepto Maya del relieve como un arte acabado en sí, y no como un paso evolutivo hacia la escultura. Sin mastabas transitorias a lo denso de las pirámides.

Grajeda Mena es un escultor guatemalteco que representa una de las etapas formativas del arte contemporáneo de Guatemala de mayor importancia. Perteneció a la generación del 44 junto a Dagoberto Vásquez, Juan Antonio Franco y Roberto González Goyri, y algunos que la muerte malogró en el camino como Adalberto Deleón Soto y Roberto Ossaye. Esta generación nombrada del 44 se debe y se define en sus valores a una búsqueda intencionada de lo americano que tiene su más válido y remoto antecedente en esa tradición que se había depositado sobre nuestra expresión durante milenios y que estaba a la espera de su consciente descubrimiento e interpretación.

A partir del trabajo de estos escultores, grupo del que es figura prominente Guillermo Grajeda Mena, es cuando prácticamente se destierra el cromo y el almanaque de la tarea creativa de nuestros artistas de la plástica y se encamina esa preocupación que trata de manifestar el encuentro de lo nuevo y lo eterno de nuestras culturas y la realidad de nuestro mestizaje, impulso magnífico y sustancia que alimenta las fuentes de la creación latinoamericana.

Con pericia y modestia sustentada en sus dotes de gran dibujante Grajeda Mena ha estructurado una obra que oscila entre lo denso de la estatuaría arcaica y la levedad de las figuras incisas en los exvotos y avalorios que revestían a las divinidades o que propiciaban el encuentro de sus devastadoras fuerzas. Entre la piedra de moler y la filigrana que escapa como aire. Tiene su obra a veces también, la crítica deslizada en lo irónico de sus dibujos que superan la fiesta de la simple caricatura. Hay seriedad y búsqueda profunda de la expresión en toda su obra. En una palabra hay arte.

Jueves 30 de Marzo de 1967 — EL IMPARCIAL